

HIMNO DE AMOR A LA EUCARISTIA

Mis manos, esas manos y tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos,
las vidas en tu muerte y en tu vida.

Unidos en el pan de muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los hermanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

HORARIOS DE MISAS DESDE EL 01 DE SEPTIEMBRE

Lunes a Sábado: a las 9:30 y 19:00 Horas

Domingos y Festivos: a las 10:00, 11:00, 12:00, 13:00 y 19:00 Horas

OTRAS INFORMACIONES

- Domingo 15 de septiembre, a las 13h, Misa de despedida del P. Alejandro
- A partir del 16 de septiembre, inscripciones en todas las etapas de catequisis. A las 17:30h en los salones parroquiales.
- Sábado 21 de septiembre, Asamblea parroquial en colegio Santísima Trinidad de 10:15 a 14:00. después compartiremos la comida que llevemos.
- Exposición de Santísimo, los jueves a las 19:30h. después de la misa

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

15 de Septiembre de 2024

Domingo 15 septiembre, XXIV T. Ordinario

Evangelio: Marcos 8, 27-35

En el Evangelio según Marcos, Jesús interpela a sus discípulos con una pregunta crucial: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Esta pregunta invita a una reflexión profunda sobre nuestra identidad espiritual y nuestra relación personal con Cristo.

Jesús continúa su enseñanza llamándonos a seguirle con sinceridad y compromiso. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." Estas palabras nos recuerdan que seguir a Cristo implica renunciar a nuestra propia voluntad y aceptar el camino de sacrificio y servicio que Él nos muestra.

Desde la fe: este pasaje nos llama a construir nuestras vidas sobre el fundamento de Cristo, reconociéndolo como el Mesías, el Hijo de Dios vivo, y no solo quedarnos en las apariencias externas o influencias superficiales.

Desde la esperanza: nos anima a vivir confiando en las promesas de Cristo y en su camino de salvación. Este Evangelio nos impulsa a enfrentar nuestras cruces diarias con valentía y fe, sabiendo que a través de nuestros sacrificios podemos encontrar verdadera vida y realización en Él.

Desde la caridad: aprendemos a amar como Cristo nos amó, dando nuestras vidas por los demás y testimoniando su amor transformador en nuestras palabras y acciones. Nos llama a ser testigos vivos de Cristo en el mundo, compartiendo su mensaje de amor y redención para que otros también puedan experimentar su gracia y su verdad.



XXIV Domingo de Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban.

Lectura del libro de Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pederual, sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará?

Que se me acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?



Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9

R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. **R/.**

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida». **R/.**

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó. **R/.**

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos. **R/.**



SEGUNDA LECTURA

La fe, si no tiene obras, está muerta.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras?

¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y que uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.

Pero alguno dirá:

«Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

Palabra de Dios.

Aleluya Gál 6, 14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor, por lo cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

«Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó:

«Tú eres el Mesías.»

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¿Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Y llamando a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

Palabra del Señor.